



Eje de trabajo “Argentina inclusiva e integrada”

Trabajar en Argentina:

¿Qué podemos decir de las condiciones laborales hoy?

Hace rato que las condiciones de trabajo en Argentina están en el foco de las inquietudes sobre el desarrollo. Podemos decir que hay cierto consenso respecto de que la relación asalariada formal ya no explica a la totalidad de los ocupados, aunque siga teniendo un peso importante en nuestro país. También es indiscutible que, más allá de las leves variaciones, hace más de diez años que no vemos un crecimiento económico sostenido que se refleje en la generación de puestos de trabajo de calidad. En este punto, los diagnósticos y las soluciones empiezan a ramificarse, muchas de ellas con recetas repetidas. Creemos que no es posible aplicar las mismas soluciones que hace veinte años en un mundo que cambia de manera tan acelerada. Por eso, decidimos poner el foco en el tema del trabajo: ¿Cuál es el punto de partida hoy? ¿En qué condiciones estamos trabajando? ¿Qué datos son confiables? ¿Qué esperan del trabajo los jóvenes?

Estos dossier apuestan a ser una aproximación clara, accesible y propositiva al respecto. Para analizar el escenario partimos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que proporciona información sobre casi 30 millones de personas que viven en los aglomerados urbanos de la Argentina. Es la encuesta más extendida por su capacidad de proyección después del Censo. Sin embargo, sus informes se apoyan en las categorías ocupacionales tradicionales que distinguen básicamente cuatro figuras para la Población Económicamente Activa (PEA): asalariados, patrones, cuentapropistas y desocupados.

La realidad es que estas cuatro categorías por sí mismas dicen poco de las condiciones laborales, por eso resulta necesario cruzar otras variables. La más tradicional es la que apunta a distinguir a los asalariados según su condición de



formalidad. Este corte se hace a partir de una sola pregunta: ¿Tenés aportes jubilatorios? ¿Sí o no?

Desde el Instituto Argentina Grande creemos que la variable exclusiva de informalidad según el registro de aportes de los asalariados no es suficiente hoy para hablar de la calidad del empleo. Por un lado, porque excluye del análisis a los cuentapropistas y por otro lado, porque dentro del universo “no registrado” puede haber realidades bien distintas en términos de formación, estructura e ingresos. Sin embargo, esta dificultad no quiere decir que no podamos recomponer esas variables apoyándonos en los microdatos de la EPH para entender un poco más qué está pasando con el trabajo hoy.

El punto de partida de esta discusión no es nuevo. Desde la crisis de 2001 que la pregunta por los excluidos del esquema de trabajo tradicional se posicionó en la Argentina. Los años de crecimiento económico sostenido que siguieron en el período 2003-2011 aplacaron algunas de las mayores inquietudes, porque ese crecimiento parecía venir claramente aparejado por la creación genuina de puestos de trabajo en el ámbito privado, la expansión de la formación profesional y la correspondiente mejora en los ingresos. Sin embargo, esa curva de mejoras empezó a estancarse y poco a poco volvió a resultar evidente que había desafíos estructurales en la búsqueda del bienestar laboral.

Hace diez años que esas preguntas vienen creciendo, y aunque, por ahora, no se manifiesten en una crisis explosiva como la del 2001, son el resultado de un deterioro sostenido que no deja de intensificarse. Además, estas inquietudes no son exclusivas de nuestro país, están apareciendo de manera global más allá del nivel de desarrollo de las regiones. Consideramos que en este escenario se extienden los debates actuales pero que aún no hay un consenso amplio sobre el diagnóstico, punto de partida fundamental para definir las herramientas que nos permitan mejorar esta situación. Creemos que para aportar a la construcción de este consenso conceptual, es necesario establecer una primera distinción: la desprotección incluye un universo mucho más amplio que la lectura de asalariados no registrados. En el siguiente gráfico vemos el punto de partida que nos propone la EPH.



¿Quiénes son los 14 millones de la PEA en aglomerados urbanos?



Hacer foco: ¿quiénes están desprotegidos?

A los fines de aportar a esta distinción, elaboramos un indicador que nos permita identificar con claridad lo que llamamos “trabajo desprotegido”. Este universo incluye a gran parte de los que tienen trabajo no registrado, enfocando en aquellos que están en pequeñas unidades económicas, con trayectorias inestables y bajo capital invertido, más allá de su condición de asalariados o cuentapropistas. En ese marco volvimos a analizar a los 13,3 millones de ocupados que identifica la EPH (dejamos de lado por ahora a los desocupados) y utilizamos los microdatos para recomponer la lectura de variables, reorganizando a los ocupados en 3 categorías: empleo público, trabajo privado estable y trabajo desprotegido.

Tomando en cuenta estas variables de formalidad, estabilidad, calificación, capital, estructura y rama definimos variables de protección laboral en términos relativos a la situación del mercado laboral en Argentina:


























- Si son asalariados con aportes (tanto de privados como tercer sector).
- Si declaran como categoría ocupacional que son patrones (y trabajan en el sector privado o tercer sector).
- Si son asalariados no registrados, pero son profesionales con más de un año de estabilidad en su actividad.
- Si son cuentapropistas, profesionales, con más de un año de estabilidad en su actividad.
- Si, más allá de su categoría ocupacional, trabajan en “Actividades de Programación y Consultoría Informática”



- Si son cuentapropistas y trabajan con maquinaria propia y para una misma actividad desde hace más de un año.
- Si son asalariados sin aportes, pero trabajan en una estructura de más de 10 personas con una estabilidad de más de un año.
- Si trabajan en tercer sector y son profesionales.

Esto nos deja un escenario donde el problema actual es contundente. Más de 5 millones de personas en los aglomerados urbanos tienen un trabajo desprotegido: sin aportes, sin capital propio para emprender, con baja formación y sin estabilidad. Estos son los sectores más desprotegidos frente a un escenario de recesión como el que empezamos a atravesar en el 2024. Si cruzamos esta composición con las categorías tradicionales de la EPH empieza a visualizarse con mayor claridad la fragmentación del mundo del trabajo actual que intentamos captar.

Distribución de ocupados según su categoría ocupacional y su condición de protección.

Ejes	Asalariados formales	Asalariados informales	Cuentapropistas
Desprotegidos		     2,8 millones	     2,5 millones
Privado protegido	        4,2 millones	 0,36 millones	 0,3 millones
Público	    2 millones	 0,3 millones	

Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH 2024.

La doble entrada del cuadro permite varias lecturas. En primer lugar, si miramos las primeras dos filas (excluyendo al sector público) tenemos una primera



conclusión: el mundo privado produce hoy más puestos desprotegidos que protegidos.

A la vez, cuando observamos la columna de asalariados formales de manera excluyente, se expone que el 67% son privados y el 33% del sector público. Esto deja en claro una participación cada vez más alta del estado en este universo, intensificada por la pérdida de puestos de trabajo formales en el sector privado que vemos en los últimos años. Por último, cuando hacemos foco en el mundo desprotegido, vemos que se compone en igual proporción por asalariados informales y cuentapropistas. Es por esto último que se evidencia la necesidad de entender un poco más este sector.

¿Cómo medir el deterioro actual?

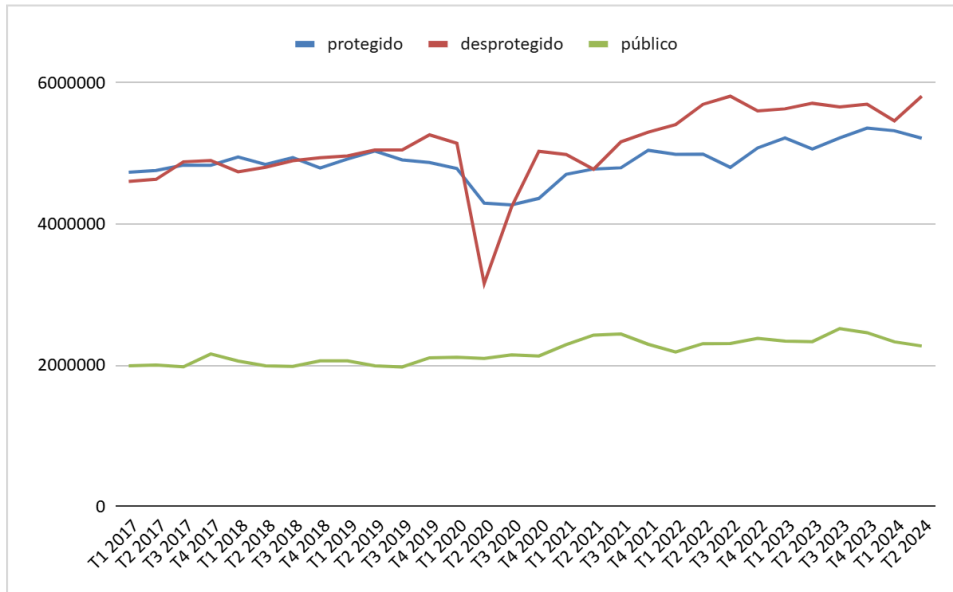
La desprotección que intentamos visualizar con este indicador busca identificar, entre quienes trabajan, a los/as más expuestos a las crisis ¿Quiénes son los primeros afectados por este deterioro?

La necesidad de esta conceptualización está asociada a un contexto de actividad donde es probable que no veamos un salto escandaloso en la tasa de desempleo para identificar que hay una crisis en el trabajo. Dada la fragmentación del mercado de trabajo, la mayoría de la población económicamente activa consigue alguna actividad para llevar adelante. El problema actual son las condiciones en las que se lleva adelante esa actividad y la dificultad para capturar ese malestar con los indicadores actuales.

En el siguiente gráfico con la serie histórica desde 2017 confirmamos que el universo desprotegido fue el principal afectado por el aislamiento obligatorio de la emergencia sanitaria. Esto implica un impacto central en la pérdida de ingresos, mientras que el ámbito público no se inmutó y el privado protegido sostuvo mejor la curva. Además, vemos que la relación entre la cantidad de trabajadores protegidos y desprotegidos contaba con cierto equilibrio que se quebró con la pandemia y no volvió a ser igual. Desde 2019, la cantidad de personas activas como desprotegidas son más que las estables en el mundo privado.



Variación en absolutos de ocupados según condición de protección. Serie 2017-2024.



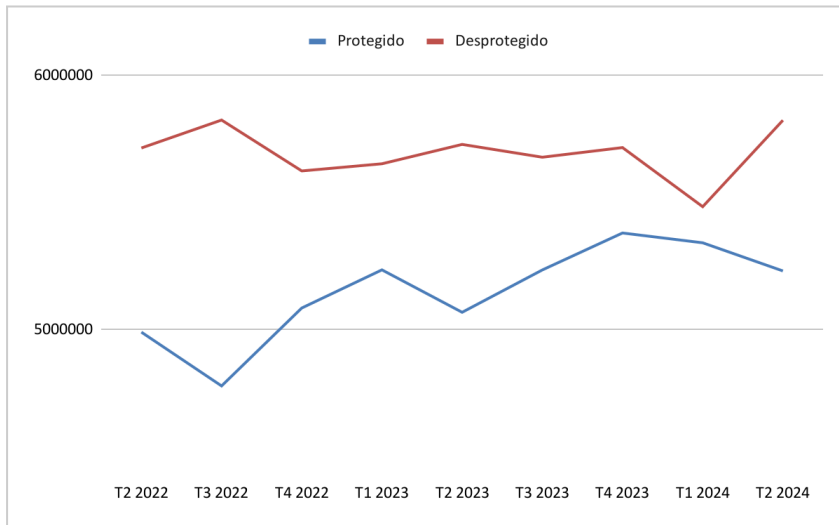
Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH.

Para avanzar con este análisis coyuntural, recortamos la relación del trabajo protegido y desprotegido de los últimos dos años. Hacia finales del 2023 la brecha en cantidad de activos en ambos universos venía reduciéndose y volvió dispararse en el segundo trimestre 2024. Si bien para analizar el impacto del nuevo contexto político y las medidas económicas del 2024 va a ser necesario analizar los datos del año completo, este panorama nos sirve para saber a dónde hace falta hacer foco.

Es fundamental aclarar que dado que estamos midiendo en términos absolutos, los movimientos entre los desprotegidos no siempre se explican por una pérdida de trabajos estables sino también por la incorporación de mano de obra complementaria que hasta el momento estaba inactiva. El mayor ejemplo pueden ser jubilados/as que retoman alguna actividad para complementar sus ingresos.



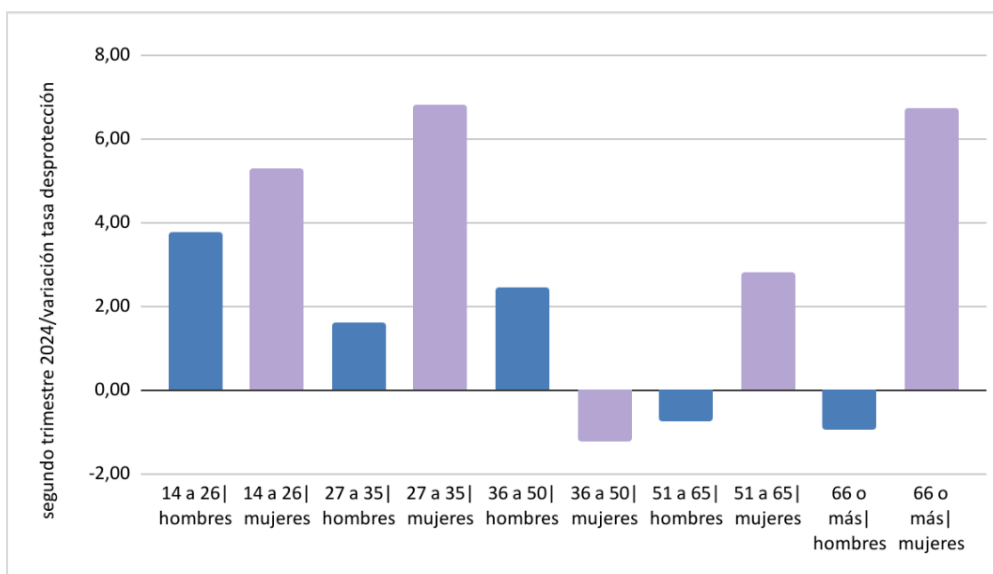
Variación en absolutos ocupados del mundo privado según protección. Serie 2022-2024.



Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH.

Para identificar esta alerta nos preguntamos cómo afecta de manera segmentada la variación en la tasa de desprotección que vemos en este último trimestre. Para los ocupados en general la tasa creció dos puntos (de 41% a 43%), pero si observamos la variación según género y grupo de edad queda claro que algunos grupos fueron particularmente más afectados que otros. Esto grafica lo expuesto anteriormente: el crecimiento de la población desprotegida en actividad se explica no sólo por la pérdida de trabajos estables, sino también por la incorporación a la actividad de una población que hasta el momento se encontraba inactiva (por ejemplo el crecimiento en la tasa para las mujeres de más de 66 años).

Variación de la tasa de desprotección según grupo de edad y género. Segundo trimestre 2024.





Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH.

¿Qué pasa con este fenómeno a lo ancho y largo de nuestra sociedad?

Cuando observamos la distribución de estos tres sectores entre los hombres y las mujeres, las mayores diferencias entre géneros parecen concentrarse en los bloques que van de 36 a 65 años de edad y las distancias aparecen fundamentalmente por su participación en el sector público y sector privado estable.

Distribución por sector según grupo etario y género.

Edad	Desprotegido		Privado protegido		Público		Totales	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
14 a 26	53%	55%	37%	34%	9%	10%	1173727	834987
27 a 35	40%	39%	46%	41%	15%	20%	1558797	1304054
de 36 a 50	37%	38%	47%	36%	16%	26%	2627045	2317361
de 51 a 65	42%	41%	42%	32%	16%	27%	1640517	1197919
66 o más	56%	54%	36%	30%	8%	16%	265246	188526
Totales	42%	42%	44%	36%	14%	22%	7265332	5842847

Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH, primer trimestre 2024.

Un primer panorama permite avanzar en el diagnóstico: no hay dudas de que la desprotección se concentra en la juventud de manera transversal a los géneros, y que tiene un rebote cuando nos acercamos a la edad jubilatoria, donde a pesar de los años, mucha gente sigue en actividad para complementar sus ingresos. Sin embargo, por la cantidad de personas que están activas en la primera juventud, las tasas arriba del 50% en la desprotección explican gran parte del problema actual. Este panorama sobre las condiciones en las que los jóvenes llegan al mundo del trabajo habla claramente del contexto en el que se materializan sus expectativas y valoraciones de futuro. Es por esta intensidad que tiene la desprotección en la juventud que decidimos, para este primer dossier, conversar con quienes protagonizan este escenario.

Respecto a las diferencias que vemos entre géneros, más allá de la clara variación en la participación del ámbito público a favor de las mujeres y la contraparte de los hombres en el mundo privado competitivo, a primera vista, podría



ser tentador afirmar que no hay una diferencia en la desprotección que sufren hombres y mujeres. Si vemos el cuadro, el dato abierto es que el 42% de las mujeres y el 42% de los hombres ocupados trabajan en condiciones de desprotección.

La desprotección, ¿desconoce de géneros?

Para avanzar en esta pregunta se requiere la incorporación de una variable adicional: ¿Cuál es el nivel de calificación de las personas ocupadas que estamos analizando? Las mujeres ocupadas que medimos cuentan con un nivel de formación significativamente más alto que el de los hombres. En Argentina, entre la población ocupada, el porcentaje de mujeres profesionales es del 33%, mientras que el de los hombres está cerca del 18%.

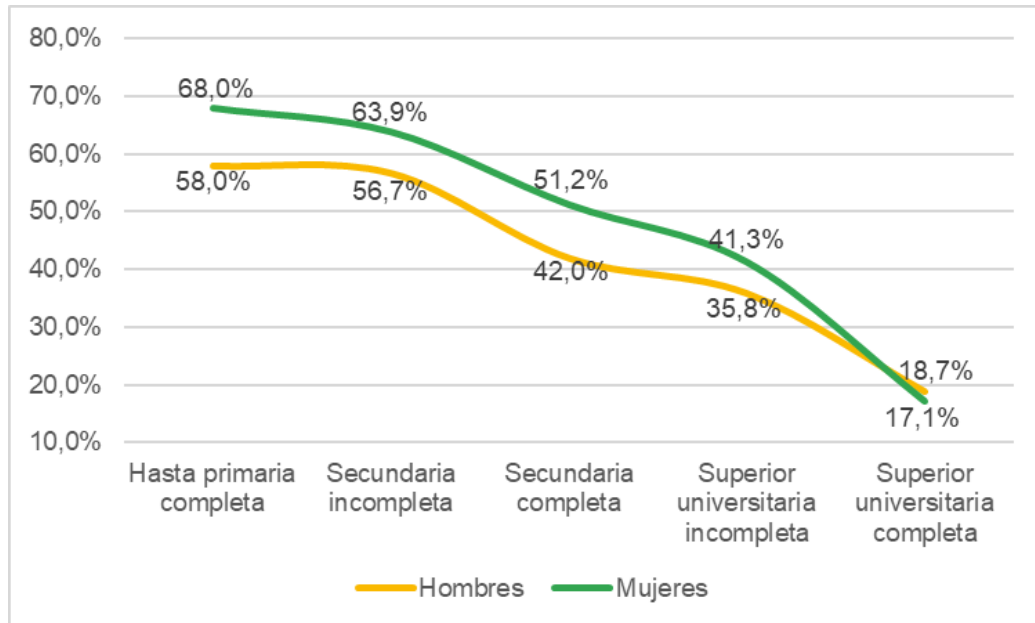
Por eso, para analizar la paridad en el fenómeno de la desprotección es necesario estimar esta tasa según el nivel educativo. En el siguiente cuadro vemos esta segmentación y nos encontramos con dos posibles conclusiones.

La primera: la educación sigue siendo un canal sumamente efectivo en Argentina para mejorar la calidad del trabajo al que accedemos. Además, dentro del nivel educativo, la etapa que genera el mayor salto en la caída de la tasa de desprotección es lograr terminar la universidad.

La segunda: el título universitario es, además, un gran elemento para reducir las brechas de género. Vemos que el nivel de desprotección entre mujeres y hombres de un mismo nivel educativo es, en casi todos los niveles, 10 puntos más alto para las mujeres. Sin embargo, a la hora de medir a los universitarios nos encontramos con que están prácticamente igualados (las mujeres quedan de hecho, 1,6 puntos por debajo en el nivel de desprotección). Esto también puede explicar el mayor incentivo que tienen las mujeres para avanzar en los estudios universitarios.



Tasa de desprotección según nivel educativo en hombres y mujeres.



Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH, 2024.

¿Dónde están los desprotegidos? Ramas principales por género

Para seguir clarificando la fragmentación actual del mercado de trabajo resulta interesante ver en qué sectores se concentra la mayor parte de la población ocupada. La diferencia por géneros en las principales ramas es contundente. Decidimos enfocarnos en los cinco principales sectores de actividad por género para visualizar las diferencias.

Mientras lo público para las mujeres representa la inserción en educación y salud, para los hombres representa fundamentalmente el trabajo en seguridad y defensa. Vemos también, que en el mundo privado la inserción en el comercio y la industria resulta ampliamente más desprotegida para las mujeres, mientras que los hombres insertos en la industria tienen una tasa de desprotección del 33% (mejor que la media), las mujeres en actividad industrial tienen una tasa de desprotección del 60%. Por último, la construcción y el empleo doméstico tanto en su alcance como en sus tasas de desprotección ocupan un lugar análogo para cada género: son ocupaciones con alta rotación, informalidad y los empleadores son múltiples.



Distribución en las cinco principales ramas según género en Argentina. Primer trimestre 2024.

Mujeres por ramas	Des	Pri	Pub	% Desp	% Priv	% Públi
Comercio y reparación	714588	364517	5145	65,9%	33,6%	0,5%
Enseñanza	83736	237618	480666	10,4%	29,6%	59,9%
Servicio doméstico	590947	196670	143	75,0%	25,0%	0,0%
Salud y Servicios Sociales	93732	309289	213924	15,2%	50,1%	34,7%
Industria manufacturera	284631	184895	8863	59,5%	38,6%	1,9%
Totales	1767634	1292989	708741	46,9%	34,3%	18,8%

Hombres por ramas	Des	Pri	Pub	% Desp	% Priv	% Públi
Comercio y reparación	784271	595295	5703	56,6%	43,0%	0,4%
Industria manufacturera	336333	682027	4015	32,9%	66,7%	0,4%
Construcción	725526	237557	14363	74,2%	24,3%	1,5%
Transporte y almacenam.	310771	281997	40144	49,1%	44,6%	6,3%
Adm. pública y defensa	3389	0	588085	0,6%	0,0%	99,4%
Totales	2160290	1796876	652310	46,9%	39,0%	14,2%

Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH, primer trimestre 2024.

Juventud: condiciones de trabajo y expectativas.

Tal como hemos visto, la juventud está expuesta a las peores condiciones del mercado laboral: menos registro, mayor desempleo y, por supuesto, mayor desprotección en términos generales. Más allá de las estadísticas, nos propusimos hablar con quienes protagonizan estas situaciones para sumar matices a este escenario. Para eso, conversamos con noventa jóvenes que van a la universidad en el AMBA.

Estas entrevistas resultan una buena guía para seguir pensando la problemática del trabajo hacia el futuro. Creemos que si no tomamos en cuenta las valoraciones y expectativas de quienes están entrando al mundo del trabajo es muy difícil hacer un aporte significativo a los debates en torno a las reformas laborales. Hay una parte de esos debates que se compone de las potencialidades que habilita la estructura de desarrollo productiva y regional, y hay otra gran parte de construir



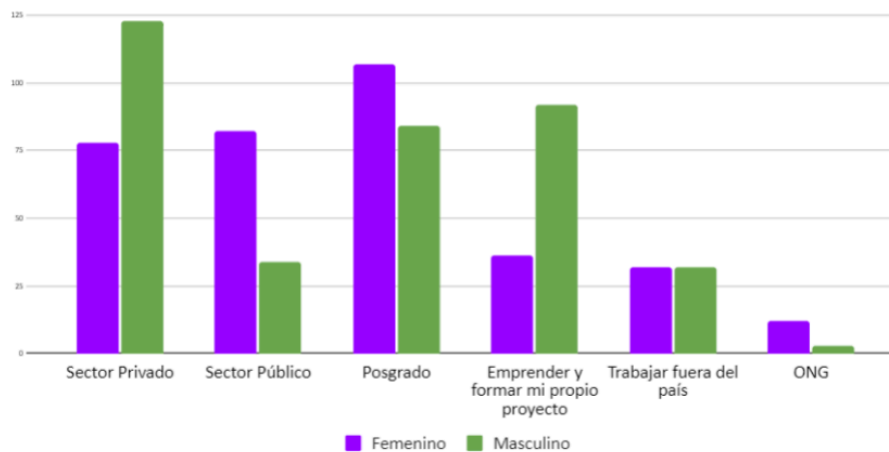
ese horizonte que implica preguntarnos: ¿Qué queremos que sea el trabajo? ¿Con qué condiciones?

En las entrevistas, apostamos por tener una representación de género equilibrada, más allá de que la población universitaria está levemente feminizada (el 60% de quienes van a la universidad en Buenos Aires son mujeres) y mantuvimos una proporción realista de lo que es la incidencia de las universidades públicas y privadas en la región. Las entrevistas se realizaron en el transcurso del mes de septiembre de 2024 en el AMBA y fueron hechas por jóvenes para tener una conversación fluida entre pares.

¿Qué dijo la juventud?

En primer término, podemos decir que las expectativas de inserción por sector que surgieron son relativamente coincidentes con lo que ocurre actualmente. Las jóvenes tienen mayores aspiraciones al sector público, mientras los jóvenes expresaron una aspiración elevada por el emprendedurismo y el sector privado.

¿A dónde te gustaría trabajar cuando termines la carrera? frecuencia de respuestas según género.

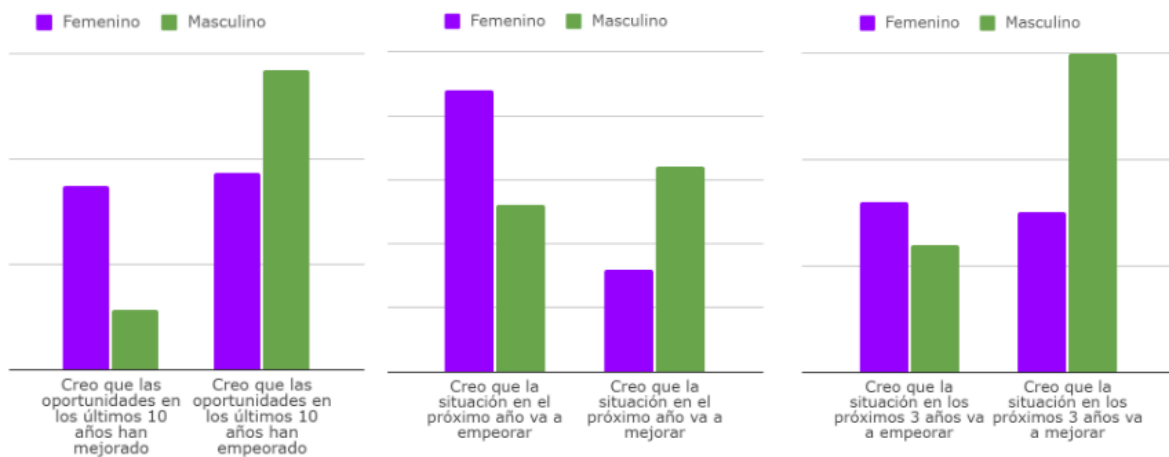


Más allá de esta primera foto, conversamos sobre cómo perciben sus oportunidades en los últimos años y también en los que están por venir. Lo que surgió dice mucho sobre el contexto actual y la discusión alrededor de la segmentación política según género: las mujeres tienen una apreciación positiva más alta que los hombres respecto del pasado reciente en cuanto a sus oportunidades laborales. Muy probablemente esta valoración esté ligada al contexto de conquistas sociales y culturales, así como el fortalecimiento en el debate público de los derechos adquiridos por las mujeres. Mientras tanto, la gran mayoría de los



hombres, el 80%, considera que las oportunidades laborales para la juventud han empeorado en los últimos diez años. Razones no faltan para explicar esta apreciación, tal como decíamos al inicio, podemos afirmar que hace diez años que no hay un crecimiento sostenido con la creación de puestos de trabajo competitivos en el país.

Entrevistas juventud según género. Valoración y expectativas sobre oportunidades laborales. Septiembre 2024.

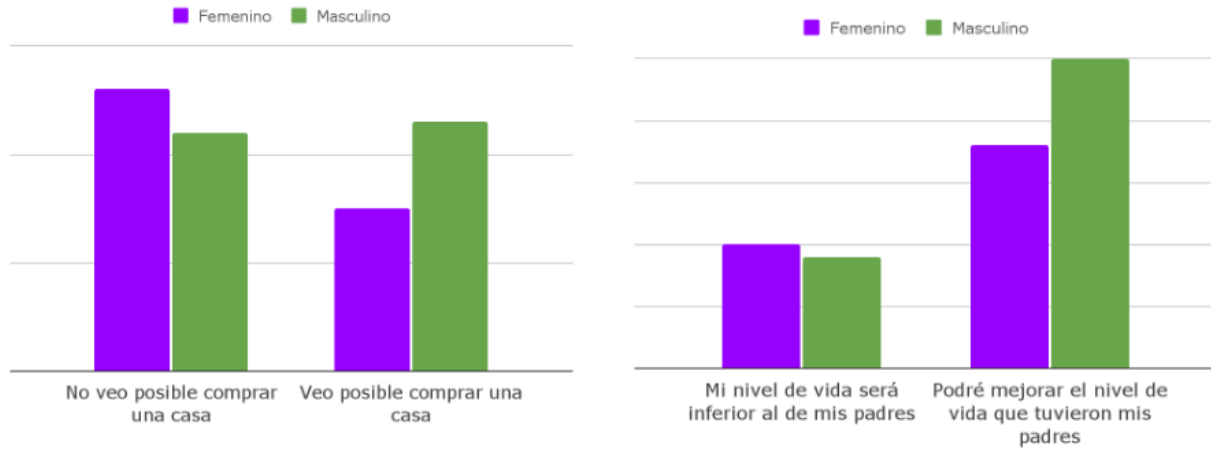


En lo que respecta a la mirada de futuro, nos encontramos con una expectativa que es coherente con el punto de partida: la mayoría de los varones jóvenes mantienen altas expectativas para el año próximo y para los siguientes tres años. Confían en que la situación va a ir a mejor respecto de sus oportunidades laborales, posiblemente por una afinidad política que se mantiene y también condicionados porque consideran que el punto de partida en el que estamos es sumamente negativo. En el caso de las mujeres, teniendo en cuenta que la mitad de ellas percibe los últimos diez años como positivos, la gran mayoría espera que el próximo año empeoren sus condiciones y, más de la mitad, espera que sigan empeorando para los siguientes tres años.

Cuando relevamos las expectativas de futuro apuntando al largo plazo nos encontramos con que ya no son tan fuertes los contrastes entre géneros: sobre el universo total encuestado, la mayoría cree que podrá mejorar las condiciones de vida de sus padres. Respecto a la pregunta sobre si confían en la posibilidad de comprar una casa, las mujeres son relativamente más pesimistas.

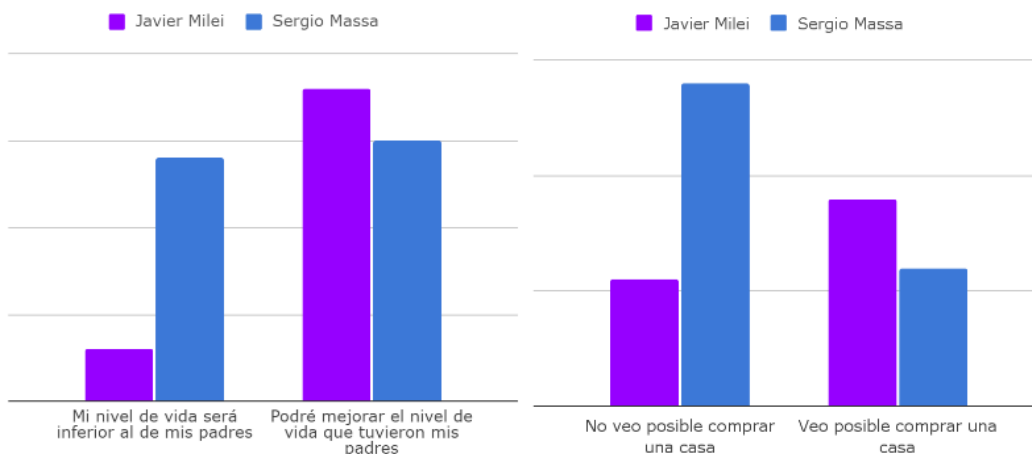


Entrevistas juventud según género. Valoración y expectativas de largo plazo. Septiembre 2024



Sin embargo, para esta misma pregunta sí encontramos un contraste cuando la cruzamos según cuál fue el voto de nuestros entrevistados para las elecciones por ballottage en el 2023. Vemos que para la pregunta de su expectativa en relación al nivel de vida de sus padres no había diferencia entre géneros. Sin embargo, vemos que entre la juventud votante de Sergio Massa es mucho más alta la impresión de que van a tener un nivel de vida peor que sus padres. Lo mismo ocurre con la pregunta por la expectativa de un día poder acceder a una vivienda

Entrevistas juventud voto. Valoración y expectativas de largo plazo. Septiembre 2024.



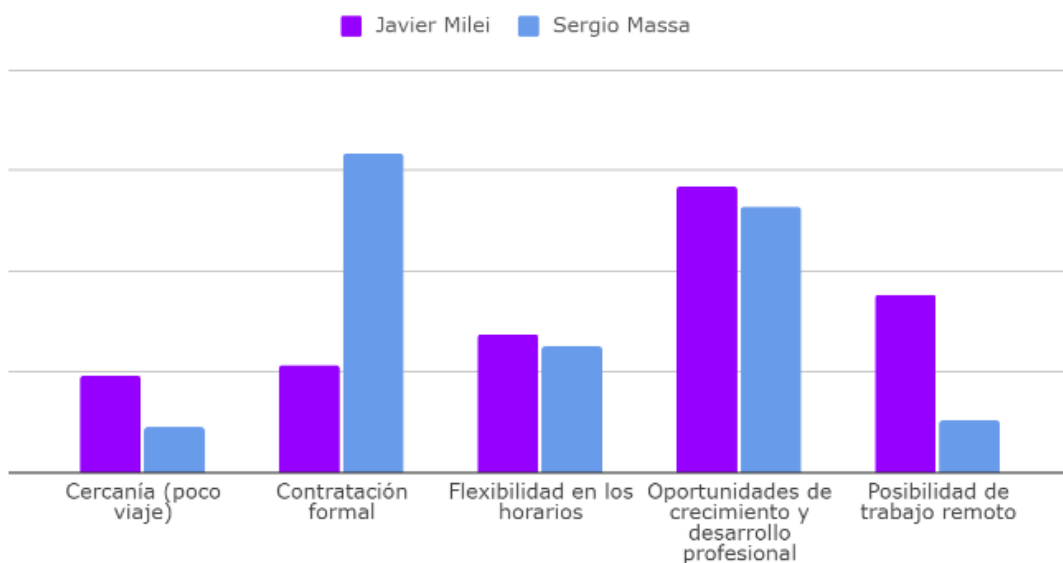


La juventud pide futuro

Respecto de las valoraciones en el mundo del trabajo, elaboramos la lectura con ambas variables. Mantuvimos las respuestas según género e incorporamos otra según cuál fue el voto de estos jóvenes en el ballottage del 2023. Vemos que hay una coincidencia importante respecto de una variable: tanto los votantes de Javier Milei como los de Sergio Massa expresan que lo que más valoran a la hora de conseguir un trabajo es que implique posibilidades de crecimiento y desarrollo profesional. Esto habla de la persistencia de un deseo de trayectoria relativamente tradicional, pero sobre todo con proyección de futuro.

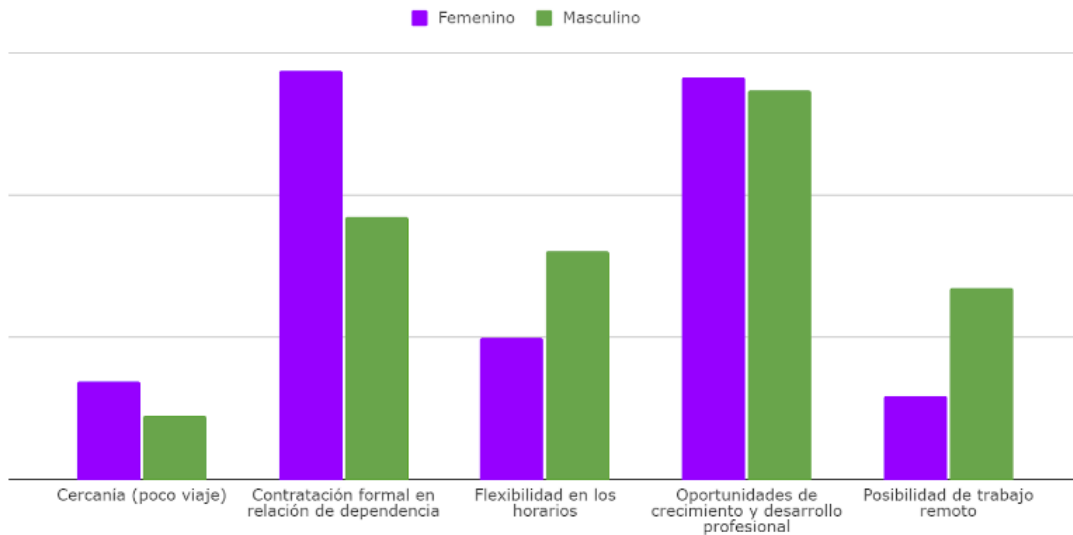
En un segundo plano, vemos que respecto de estas preguntas coinciden las variables de género con las del voto. Los hombres, así como los votantes de Milei, le ponen una valoración importante a la posibilidad de trabajo remoto. Mientras que las mujeres, y por lo tanto, quienes votaron a Massa, le dan una valoración muy elevada a la posibilidad de contratación formal. De nuevo hay un reflejo claro de la valoración de estabilidad y estructura vs. flexibilidad según las afinidades políticas y género que se refleja no sólo en las inserciones laborales que vemos en la EPH sino también en las expectativas que expuso la juventud en nuestras entrevistas.

Entrevistas juventud según voto en Ballottage Nacional 2023. Aspectos valorados en el mundo del trabajo. Septiembre 2024





Entrevistas juventud según género. Aspectos valorados en el mundo del trabajo. Septiembre 2024.



Además, entre el universo encuestado, más allá de la lectura por género o partidaria hubo un consenso transversal: en la actualidad el principal problema del mundo del trabajo son los salarios bajos. Es muy probable que si la capacidad de compra de estos salarios no mejora en el próximo año las expectativas de futuro presenten una variación. Sin embargo, creemos que conversar con la juventud, comprender las expectativas y frustraciones, es un orientador fundamental para seguir pensando el mundo del trabajo y el futuro.

Nos proponemos en estos dossier trimestrales ir analizando las variaciones de estos fenómenos, poner en el centro la pregunta por cómo mejoramos la protección y la proyección a futuro de quienes trabajan en Argentina y aportar al debate con información clara sobre las condiciones del mundo del trabajo para pensar qué es posible y deseable construir.

Autoría de la publicación

Candelaria Rueda

Lic. en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, cursó la maestría de Economía Social en la Universidad de Gral Sarmiento. Actualmente se desempeña como Directora Provincial de Infraestructura Municipal en la Provincia de Buenos Aires.



Violeta Carrera Pereyra

Estudiante avanzada de la Licenciatura de Sociología (UBA). Investigadora estímulo IIGG-FSOC y tutora en la diplomatura "Cuestiones socioeconómicas fundamentales de la Argentina actual. Políticas públicas, representaciones sociales y tendencias globales" (FSOC-UBA).

Equipo encargado de las entrevistas

Aylen Katopodis

Abogada de la Universidad de Buenos Aires. Diplomada en Inteligencia Artificial y Derecho y cursando la maestría en Administración y Políticas Públicas de la Universidad de San Andrés. Ayudante docente en la Facultad de Economía de la UBA en las materias de "Administración Pública" y "Derecho Público". Actualmente Coordinadora técnica del Instituto Argentina Grande.

Jerónimo Rueda

Licenciado en Ciencia Política en la Universidad Nacional de San Martín. Tesis de grado sobre la prolongación en el tiempo de políticas públicas con funcionamiento subóptimo. Actualmente Coordinador Técnico del Instituto Argentina Grande.